

puede con verdad encarnarse y sostenerse dentro de la República.

Heme alargado mucho más de lo que pensaba refutando sofisma tan peligroso como el Imperio revolucionario, todavía divulgado en Francia, y sólo asimilable al sofisma de la monarquía democrática, todavía divulgado en España. Cuando no se puede vencer frente á frente la libertad y la democracia, se las falsifica y adultera. El Imperio es la falsificación sistemática de una y otra. Y esta falsificación sólo puede impedirse por un medio, por la más consumada prudencia en los republicanos y en la República. Felizmente, comiézase ya entre nuestros vecinos de allende á ver claro y á medir el abismo á que nos arrastran palabras tan destituidas de fijeza y concreción como la palabra reforma, en cuyo fondo ponen unos los perfeccionamientos pedidos por todo aquello que se mueve y vive, miéntras ponen otros una revisión del Código fundamental y hasta un cambio profundo y radicalísimo de toda la sociedad francesa. Los más cegados por el dogmatismo positivista, los mayores jacobinos de pelo en pecho y dictadura en puerta, reconocen ya la imposibilidad para la República de chocar con el clero, con la magistratura y con el ejército, sin deshacerse en cien pedazos, como nave rota contra formidables bajíos y arrasada por los vientos á las espirales de férrido y

terrible oleaje. Desengañémonos: en pueblo donde la propiedad está dividida como en Francia, el crédito público repartido entre tantas manos, la igualdad política y civil arraigada en las costumbres é instituciones, el sufragio reconocido en todos los ciudadanos, cualquier ideal político llevado mucho más allá de semejante plausible realidad encierra insondables abismos, por más que parezca luminoso, pues el abismo tanto está para nosotros en los esplendores del cielo inaccesible como en las profundidades y entrañas del triste y oscuro planeta.

En los más exagerados se ha sentido la reacción más pronto: Clemenceau ha dicho, entre un gran tumulto, que matan la República todos cuantos promueven el terror social, generador de dictaduras é imperios. Maret ha clamado por una conciliación estrecha en las huestes republicanas como único medio de burlar las maquinaciones reaccionarias. Spuller ha confesado que la última ley sobre la enseñanza laica y sus aplicaciones trae dificultades múltiples, las cuales podrían subir en su funesta progresión, si la Iglesia y el Estado llegaran á separarse, como pretenden los avanzados, hasta desencadenar una guerra civil en cada familia. Ranc ha hecho mucho más: se ha opuesto con energía igual en discurso veheméntísimo al torpe licenciamiento del clero y á la elección de los jue-



ces por el pueblo. Andrieux, ejecutor de las órdenes que despojaban á las escuelas de sus símbolos cristianos, se ha dolido de todo esto, y ha declarado que la República no entraria en período completo de calma y en plena estabilidad hasta que no restañase y cubriese las heridas abiertas con triste impresion en la fe religiosa de Francia.

Sabía yo de antiguo que tal despertamiento iba, tarde ó temprano, á cumplirse por necesidad. Cuando más embriagados estaban todos los demócratas franceses con su obra de alteracion religiosa y más ocupados en abrir la puerta de los sepulcros llamados monasterios para echar almas solitarias á la calle, más gritaba yo anunciando los peligros encerrados en tales aventuras y el estímulo y el aliento y el vigor prestado á las pasiones demagógicas. Ha sido necesario que las cruces de los caminos saltáran en pedazos por las campiñas de Borgoña; que los encrepamientos socialistas crecieran amenazadores en las calles de Lyon; que una especie de comunidad revolucionaria, otra especie de nihilismo ruso, relampagueáran por los aires, para que los republicanos comprendieran todo el temporal corrido por la República de cargar con todas esas pasiones y errores, Bautistas de la reaccion universal y gérmenes de dictaduras é imperios. Por eso, cuando el ministerio Duclerc, aunque oscuro y sin autoridad, ha dicho en su

programa último, ante las Cámaras, aludiendo á las perturbaciones recientes, que tenía la resolucion inquebrantable de resistir, un aplauso fragoroso cubrió su voz, porque todo el mundo comprendió cómo en la guerra con el desórden y el motin permanentes se halla la fuerza que ha de acerar la República. Si el Gobierno señala con fijeza y seguridad el verdadero límite á donde los progresos han de pararse y detenerse por ahora, logrará reunir una mayoría y un verdadero Gobierno dispuesto á ejercer la indispensable autoridad; y con verdadera mayoría en torno del Gobierno, sosiéganse todas las pasiones y ábrese un camino de progreso verdaderamente seguro y pacífico hácia los horizontes de lo porvenir, tan resplandecientes con el éter de las nuevas ideas y tan propicios á toda verdadera democracia.

Los más cansados de las utopias de la demagogia, de las amenazas revolucionarias, son los pueblos mismos; quienes padecen, como nadie, ahora, en las perturbaciones continuas, tan ocasionadas al descenso de sus salarios. Un hecho ha sucedido en Bélgica, el cual demuestra esta observacion hasta la evidencia. Cansada Luisa Michel de pasear su fria tea de furia revolucionaria por los teatros de París, concertóse con un empresario para extenderla y atizarla por Gante y por Brusélas. Esta mujer, privada del carácter tierno y dulcísimo de



su hermoso sexo, gózase con verdadero gozo en contemplar los monumentos cayendo como las cimas de los volcanes en erupcion calcinados por las llamas voraces, que se avivan al viento de las ideas revolucionarias; cual si la última fórmula de los progresos humanos se hallára en el fin apocalíptico de la tierra y en el suicidio de la humanidad entre los estremecimientos de un sacudimiento cósmico y los horrores de un juicio universal. [Para ella, Estados, templos, hogares, deben saltar en pedazos á impulsos de la dinamita, y aplastar una generacion, quien todavía no ha emancipado su conciencia del yugo de la fe, ni su trabajo de la tiranía del capital. En su furor se le ha ocurrido la huelga de las mujeres para interrumpir así el hilo de la vida y suspender la generacion de tantos siervos como nacen á la esclavitud en esta Europa llena, cual aquella Roma imperial antigua, de gemonías y ergástulas. Por los desbarajustes de su inteligencia la infeliz no recordaba el pueblo donde iba con tal aquelarre de peligrosos disporates. En Bélgica, no obstante sus libertades, las competencias políticas se hallan empeñadas entre un partido liberal muy realista y un partido religioso muy ultramontano. Nada, pero absolutamente nada en aquel pueblo de nuestras competencias contemporáneas, donde late un respeto grande á la conciencia libre, y un desvío más

ó ménos vehemente, pero muy universal y arraigado, al predominio teocrático. Idos á pueblos educados así con el colectivismo en la propiedad, el amor sin freno en la familia sin ley, la religion pesimista de la nada para sustituir al dulce Cristo en los altares y en los templos, el principio de la anarquía social para reemplazar al Estado, que, ademas de representar la seguridad, representa la patria, y encontraréis que todas las ideas y todos los sentimientos se alzan contra tal cúmulo de incendiarios errores, y sin que ni las autoridades ni las leyes puedan impedirlo, rompen por cualquier parte violentos, y acallan á los apóstoles de la mentira en los arrebatos más líricos de su demencia. Así, en cuanto ha surgido Luisa en las tablas, los silbidos la han acompañado á todas partes, y tras los silbidos los golpes en tal número y con tanta fuerza, que ha tenido necesidad la policía de intervenir en su favor y protegerla contra los ódios de la misma pobre gente á quien deseaba en su furor demagógico redimir y salvar. ¿Se convencerá la infeliz de que provoca en unos violencias, en otros carcajadas, en muchos lástima y en todos odio?

No es tan cierto, como creen los rojos franceses y como quieren los monárquicos europeos, que las ideas exageradas tengan innumerables prosélitos en Francia. Casualmente la República se man-



tiene allí por ser la forma de gobierno natural á toda verdadera democracia ; y la democracia progresiva porque guarda para la marcha progresiva compensadores múltiples de resistencia, los cuales dan por fortuna en el mecanismo de la política bases incommovibles á la conservacion y á la estabilidad. En las poblaciones rurales, y en las mismas poblaciones fabriles, con sus virtudes múltiples de trabajo y con sus saludables hábitos de ahorro, merced á la extension del goce de la propiedad, y á la reparticion, á veces infinitesimal, de los valores públicos, existe una calma profunda, contrastando con la tempestad tonante desencadenada en las cabezas de los pensadores utópicos y de los tribunos radicales. El empeño puesto por Mr. Barodet en demostrar con prolijo informe sobre los programas electorales últimos la progresion creciente de las tendencias avanzadas, ha demostrado lo contrario. Su propuesta de informacion para dar en rostro á los elegidos con las promesas de candidatos, debió desoirse porque llevaba en su seno el mandato imperativo de los comicios y la derogacion de toda libertad y de toda independencia parlamentaria. Cada diputado, corepresentante de sus electores, debe cumplir sus compromisos electorales, pero por móviles íntimos é internos, de conciencia y de honra, mas no por ajenas imposiciones de coaccion material y moral

contrarias á su pensamiento soberano ó á su voluntad inviolable dentro del fijo límite de sus atribuciones y de sus derechos. Pero cometido el error de tal informacion, se han sacado de él consecuencias muy favorables á la democracia francesa, madura ya en política, y apta por ende para gobernarse á sí propia sin la intervencion de coronados y regios tutores, por completo repulsivos á su razon é incompatibles con su tranquilidad. Más de quinientos diputados tiene Francia. Pues de tal número sólo sesenta y cuatro han pedido la supresion del presupuesto eclesiástico, y sólo ciento cuarenta y cinco la supresion de una segunda Cámara. ¿No prueba esto que gobernando con verdadera mesura el Gobierno frances, cumple con lo que pide la naturaleza de todo Gobierno, y cumple tambien con la voluntad de los pueblos ?

Y no se diga que la República francesa encuentra contra sí las procelosas agitaciones socialistas. Me tienen sin cuidado. Nadie las siente más y á nadie alarman ménos. Miéntras los vientos venidos de arriba con resoluciones como la malhadada prohibicion de enseñar, y otras análogas, no susciten movimientos desordenados, por la naturaleza íntima y la sustancia esencial de la sociedad francesa, toda grave agitacion socialisia resulta de una imposibilidad absoluta. ¡Cuán cómico y burlesco,



por lo convencional y artificioso, el terror que han mostrado los monárquicos á las condenables y absurdas violencias sucedidas en el distrito de Monceaux-les-Mines, donde tanto predominan los trabajadores y tan duras condiciones lleva consigo el trabajo! Si hubiéramos de creerlos, estas zozobras acompañan á las repúblicas y á las democracias, como al cuerpo la sombra. ¡Parece imposible! De todas las grandes naciones europeas, ninguna ménos agitada que Francia. No me figuro qué dijeran los reaccionarios, de perpetrarse á la sombra del pabellon de la República los crímenes agrarios perpetrados en Irlanda por terribles agitadores á la sombra del pabellon de la Monarquía. El socialismo es ántes un mal de los imperios que un mal de las repúblicas. Si tuviéramos instrumentos morales para medir la temperatura y la presión como los tenemos materiales para medir la temperatura y la presión aérea, veríamos los grados que bajó el socialismo en Francia desde que bajaron los Bonapartes á su merecido destronamiento. En Alemania los socialistas han llevado su audacia terrible hasta consumir dos atentados contra el Emperador victorioso; y en Rusia, despues de romper en pedazos el cuerpo de Alejandro II, han impedido la coronacion de Alejandro III, y lo han obligado á encerrarse, como los ogros de las fábulas, en los retiros y apartamientos de

las selvas. Ahora mismo, Viena, capital de un Imperio tan vasto como el Imperio austriaco, ha padecido agitaciones socialistas muy semejantes á las antiguas batallas revolucionarias. Con motivo de haber disuelto la policía una sociedad cooperativa de zapateros, alzándose con sus ahorros y con sus fondos, tres noches seguidas, en los barrios bajos, hanse trabado entre las tropas y los muchedumbres conflictos varios, los cuales han traído un grande número de contusiones y heridas. Pasára esto en París, y ya veríamos estallar los sentimientos de horror en los apocados espíritus monárquicos, y surgir en todos los periódicos reaccionarios el pronóstico siniestro de una inmediata catástrofe. Dicen los entendidos que semejante agitación debe atribuirse al disgusto de Viena por la política de Taaffe, quien, pretendiendo la coexistencia de las naciones diversas que forman tal Imperio en el pié de una relativa igualdad, hiere y rebaja el elemento germánico, aquejado de una indignacion, cuyas explosiones rompen y estallan con facilidad al menor impulso de abajo y al menor motivo de arriba. Pero, sea de esto lo que quiera, conste cómo la reciente agitación socialista de Francia no llega, ni con mucho, á las consuetudinarias agitaciones de Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria, los cuatro grandes Imperios europeos.



Otra democracia continental, aunque bajo distinta forma de gobierno, muestra la madurez de su juicio y el progreso de su vida: la democracia italiana. Ocupada la grande nacion, por motivo de su reciente arribo á la legion de las nacionalidades modernas, en constituir su indispensable unidad y afirmar su independencia, no pudo dar á sus instituciones la grande amplitud pedida por el movimiento de las ideas liberales y por el conjunto de las circunstancias contemporáneas. El Gobierno radical, por fin, ha llegado en sus últimas leyes á impulsar el movimiento democrático, abriendo los comicios á un número tan grande de electores, que casi toca ya en los límites del sufragio universal. Y este número de electores, enigma indescrptible para muchos, léjos de perturbar el movimiento político, lo ha perfectamente asegurado, dando su tranquilo impulso, concediendo una mayoría de gobierno al Ministerio actual y un aumento de diputados á la democracia progresiva y serena. El Milanesado, las Marcas y otros territorios de igual importancia nombrarán unos cincuenta diputados de carácter republicano, pero muy convencidos, en su corazon y en su conciencia, de que la democracia y la república no pueden progresar en su patria sino por medio de la legalidad constitucional y de la propaganda pacífica, evitando los conflictos revo-

lucionarios, en cuyos escollos podria romperse y naufragar un Estado construido poco tiempo hace á precio de grandes y extraordinarios sacrificios. El mérito mayor de la política del Ministerio radical ha consistido en la modestia con que se ha dado á robustecer la hacienda y administracion pública sin hacer caso de los que le impulsaban á grandes armamentos, contrarios á su apostolado de libertad y de paz. El espíritu moderno, con su vitalidad, ha cuajado esa nacionalidad brillante y luminosa para que sirva de faro á los progresos pacíficos y brille como una estrella de primera magnitud, derramando la luz de las grandes inspiraciones en los espacios infinitos de nuestra libertad.

Ha muerto Luis Blanc, y su nombre, aparte los méritos literarios, sólo debe juzgarse, cuando de política se trata, en el período de su gobierno provisional, que imprimió carácter indeleble, así á su pensamiento como á su vida. El Gobierno Provisional de la Revolucion de Febrero se hallaba de tal manera formado, que parecia satisfacer todas las aspiraciones de la nacion francesa. Dupont de l'Eure, su presidente, representaba la antigua democracia, fiel, honradísima, tenaz, imponiéndose á sus mayores enemigos por el respeto involuntario que la virtud inspira. Lamartine era la poesía, el genio, el arte, el ideal gobernando.



do, la demostracion viva de que los pueblos conservan culto aún por todo aquello que eleva y ennoblece el espíritu. Á estas cualidades intrínsecas de su alma se unia la confianza que su origen, su sangre, su educacion, su carácter, inspiraban á las clases conservadoras, y aún á los mismos reaccionarios. Arago era la ciencia. Cremieux, judío, y jefe, sin embargo, de la Iglesia francesa, el testimonio vivo de la libertad religiosa. Ledru-Rollin, el representante más enérgico y más popular de la democracia política, el justador incansable, en la tribuna y en la prensa, de los derechos del pueblo. Luis Blanc y Albert, socialista teórico el uno, trabajador el otro, representaban aspiraciones no bien definidas, pero carísimas á las clases desheredadas. De suerte que el Gobierno Provisional, por sus hombres, por la historia de estos hombres, por la popularidad que tenian, por los varios intereses que representaban, con justicia aspiraba á ser, más que un gobierno de partido, la fórmula de la idea y la expresion de la voluntad de todo un pueblo. Mas desde el primer día empeñóse entre ellos una lucha. Los que representaban la democracia puramente política tenian por enemigos implacables á los que representaban la democracia puramente social. Instalados los unos en el Hôtel de Ville, los otros en el Palacio del Luxemburgo, eran blanco mútuo, sin

quererlo, sin pensarlo, de mutuos ódios y mutuas desconfianzas.

El día 17 de Marzo de 1848 organizaron los ministeriales del Luxemburgo una manifestacion que tenía por objeto avivar la atencion del Gobierno Provisional, de los ministros del Hôtel de Ville, por las grandes cuestiones de la organizacion del trabajo. Esta manifestacion, que fué pacífica, pero imponente, disgustó á los dos partidos que en el seno del Gobierno Provisional batallaban. Los unos, los republicanos puros, vieron recelosos y desconfiados aquellos 100.000 hombres, que, en realidad, formaban el formidable ejército del trabajo. Los otros, los republicanos socialistas, vieron con dolor que sus jefes desaprovechaban aquella coyuntura de acabar con los más conservadores del Gobierno y de sustituirlos con otros del partido exaltado, ya impaciente por una total y exclusiva victoria.

Todas estas mutuas desconfianzas engendraban quejas mutuas, en que unos y otros perdian, ganando los reaccionarios, que cuentan siempre con nuestras faltas. El día 17 de Abril se organizó otra manifestacion. Ya en la primera habian pedido los trabajadores que se alejára de París la fuerza armada. Los elementos reaccionarios, siempre despiertos, divulgaron la idea de que habian dirigido tal peticion porque pensaban derribar un



mes justamente más tarde al Gobierno. Este rumor reaccionario ganó el ánimo de Lamartine. Con su carácter y su lenguaje, esencialmente persuasivos, contagió de su temor al mismo Ledru-Rollin. Llega el 17 de Abril. Mientras los trabajadores se reúnen á millares en el Campo de Marte, los milicianos se reúnen, convocados por generala, delante del Hôtel de Ville. Los trabajadores hacen una cuestacion para presentar lisonjera ofrenda al Gobierno Provisional, y el Gobierno Provisional manda calar bayoneta para recibir á los manifestantes. Luis Blanc y Albert vieron, desolados, esta conducta, pero les fué imposible evitarla. Pasaron los trabajadores entre muros de fusiles ante el Gobierno Provisional, que fruncia el ceño. Y cuando acabaron de pasar los milicianos nacionales, dirigieron groseros insultos á los miembros del Gobierno más interesados en la cuestion del trabajo. Todos estos hechos enconaban los ánimos y los apercibian para una ruda pelea, en que, fuese quien fuese el vencedor, sólo habia un vencido verdaderamente: la República.

Los enemigos de la República explotaban hábilmente las disensiones republicanas para sembrar calumnias, que iban á herir á los republicanos en el corazon. Es imposible recordar las falsedades que dijeron y que acreditaron con sus dichos. Ledru-Rollin habia dado cenas dignas de

la Regencia en Trianon, y habia emprendido por Chantilly cacerías que eclipsaban con su fausto y pompa el fausto y pompa de la Monarquía. Spinelli, diamantista cuya tienda estaba en la plaza de la Bolsa, recurria á los periódicos para negar la noticia de que el gran tribuno hubiera comprado 30.000 francos de alhajas en su casa. En los mismos dias en que el ministro Cremieux conjuraba á los fiscales de las Asambleas para que dejasen libre la prensa, en esos mismos dias la prensa monárquica contaba la patraña de que el ministro acababa de comprar un bosque del Estado. Ni siquiera el poeta, esperanza de las clases conservadoras, fué perdonado. Francia se gozaba en arrojar el lodo recogido en las calles á los astros de su gloria. Lamartine abrió de par en par las puertas de su casa, levantó la tapa de su caja y enseñó á todo el mundo el estado lastimoso de su hacienda. Los miembros del Gobierno Provisional se veian forzados á enterar al público de su fortuna privada. Aún despues de las investigaciones más escrupulosas y de la publicidad más clara, empeñábase la multitud en que los ministros habian depositado sumas fabulosas en el Banco de Lóndres.

Uno de los más calumniados era Flocon. Las tristes alternativas de la vida pública lanzáronlo bien pronto á la emigracion. Sus ahorros eran pocos y habian sido devorados en los dias del go-



bierno, en que toda su vida fué para la patria. En sus apuros conservaba como reliquia sacratísima un reloj, última joya de familia. Enajenarlo era tanto como enajenar el corazón. Las almas ménos sensibles comprenden el precio infinito que tiene uno de esos vínculos de familia, una de esas joyas que recuerda días de felicidad ó lágrimas arrancadas por la desgracia; que los placeres y los dolores del hogar inspiran el mismo culto. Separarnos de esas joyas ¡oh! es como separarnos de una parte de nuestra alma. Pero el hambre, la muerte, aterran á los más valerosos. Era cierto día de exacerbada miseria. Flocon llega á una tienda de Ginebra y vende su reloj. En el momento de partir, como es costumbre cuando se compra una alhaja de valor, preguntóle el joyero al vendedor su nombre y las señas de su casa. Flocon tiembla, vacila, como si perpetrara un crimen; pero da nombre y señas. Á las pocas horas recibió su reloj con una inscripcion que decia: « Al honrado miembro del Gobierno Provisional de la República francesa, los trabajadores de relojería de Ginebra. »

Y hombres así eran calumniados por aquéllos que trataban de restaurar un Imperio para que diera banquetes, besamanos, espectáculos, fiestas, saraos, revistas militares, bailes orgiásticos, iluminaciones babilónicas, fiestas dignas de Bal-

tasar y de Sardanápalo. Y hombres que iban á entregar millones de francos á un Emperador echaban en cara sus comidas á los miembros del Gobierno republicano, comidas que subian á cinco francos diarios por persona. Los pueblos suelen ser así, complacientes con sus tiranos, crueles, implacables con sus mejores amigos.

Aunque uno de los empeños que tenian los avanzados del Gobierno Provisional era retardar las elecciones, reunióse la Asamblea el día 5 de Mayo de 1848. Jamas un pueblo abrigó esperanzas tan gratas. El anciano Dupont penetraba en la Asamblea apoyado en Alfonso Lamartine y en Luis Blanc, é inenarrable aclamacion los acogia. El pueblo quiso ver á la Asamblea, á la representacion augusta de su propia autoridad. Era una tarde primaveral, una tarde propia del 5 de Mayo. El sol poniente doraba aquel espectáculo grandioso. La Milicia Nacional llevando lilas y laureles en las bocas de sus fusiles, hallábase apostada por todos los alrededores de la Asamblea. Los músicos tocaban la *Marsellesa*. En el vestíbulo desde donde se descubren á la derecha las torres góticas de Nuestra Señora, y los muros de las Tullerías y del Louvre; á la izquierda, la cúpula de los Inválidos y el Arco de la Estrella; al frente, el Obelisco egipcio, las estatuas de las grandes ciudades francesas, el intercolumnio griego de la Magdale-



na; en aquel vestíbulo á cuyos piés corre el histórico rio que tanto ha amado Francia, aparecía la Asamblea, compuesta de todas las clases, desde las religiosas hasta las jornaleras; de todos los grandes oradores, desde Montalambert hasta Lamartine; de todos los partidos, desde el borbónico hasta el comunista; y un clamor infinito, mezclado al estampido del cañon y al eco de las músicas, un clamor agrandado por el centellear de tantas armas sostenidas en las manos del pueblo, por el ondear de tantas banderas tricolores; un clamor de entusiasmo llenó los espacios é hirió de profunda conmocion los corazones; pues parecia que el pueblo se recreaba en contemplar su propio espíritu, desceñido de las ligaduras de la monarquía y en plena posesion de sus derechos, trasfigurado por la conciencia de su fuerza y el amor á la humanidad, llamada por Dios á ver bien pronto el comienzo feliz de una era de paz y de justicia.

¿Quién diría que diez dias más tarde iba todo este encanto á romperse? La parte avanzada del Gobierno Provisional fué excluida del nuevo gobierno denominado Comision ejecutiva por el voto de la Asamblea. Luis Blanc propuso la fundacion de un ministerio del Trabajo encargado de las cuestiones sociales y del mejoramiento progresivo de las clases jornaleras. Su discurso fué un discurso exaltadísimo. En aquel horno de pasiones deli-

rantes no debian lanzarse combustibles como los que encerraban estas palabras: «en tiempo de Luis Felipe anuncié la revolucion del desprecio; guardaos ahora de la revolucion del hambre.» La proposicion de Luis Blanc, fué desechada y el ministerio del Trabajo, negado. Los clubs se enardecieron contra la Asamblea. En tal estado de sobreexcitacion llegan tristísimas noticias de Polonia. El aliento de la República francesa ha galvanizado el cadáver. La nacion, muerta, disyecta, enterrada en pedazos, ha sacado la lívida cabeza de la tumba, merced á un relámpago de esperanza que cruzára sobre su pesado sueño de plomo. El tirano que la martiriza vuelve á herirla. Nueva sangre sale de aquel exánime cuerpo. Nuevas palletadas de fria tierra caen sobre su sepulcro que huellan las herraduras de los caballos cosacos hondamente clavadas; ay! hasta en los huesos de Polonia. Pero los clubs ardan y una manifestacion es convenida. La manifestacion se compone de millares de trabajadores; arrastra en pos de sí los desocupados y los ociosos que hay en todas las grandes poblaciones; forma como un mar encrespado en la plaza de la Concordia; rompe la verja que rodea el palacio legislativo, como el viento rompe frágil encañizada; salta por encima de la Guardia Nacional; entra en el salon de sesiones; asalta bancos y tribunas; desacata la presidencia;



desoye la voz de los más autorizados demócratas; comete toda suerte de irreverencias; declara disuelta la Asamblea Nacional, y sólo se deshace cuando el ruido de tambores, clarines, sables, fusiles, y los pasos de regimientos, avanzando en columna, y el rodar de cañones anuncian que una batalla se empeñará en el mismo santuario de la soberanía popular, el cual, despues de haber sido desacatado, va á ser tambien tristemente ensangrentado y con sangre del pueblo.

De todos modos, el dia 15 de Mayo fué un dia funestísimo para la libertad. Barbes, el íntegro, el heroico republicano, dejándose llevar de su ardiente fantasía y de su corazon abierto, á todo ímpetu generoso, empezó por rechazar la manifestacion y concluyó por unirse á los manifestantes, despues de lo cual fué á caer, como en tiempo de Luis Felipe, en profundo calabozo, donde pasó otro cautiverio de ocho años. Marrast conspiró contra sus propios colegas desde la alcaldía de París. Causidière perdió la prefectura de policía. La Comision ejecutiva se fraccionó en dos grupos contrarios é irreconciliables. Luis Blanc fué acusado ante los tribunales, y la autorizacion de su proceso mantenida por Julio Favre. Beranger, que se habia distinguido siempre por su genio cáustico y claro, renunciaba su cargo de diputado y decia que en Francia no era posible la Repúbli-

ca, porque encontrándose á millares candidatos para la Presidencia, para el primer lugar, no se encontraba uno solo que quisiera el segundo lugar, que quisiera ser Vicepresidente. Á estos males se unian la impaciencia de las clases jornaleras por la revolucion del problema social y la furia de las clases conservadoras en cuanto se mentaba este problema. No habia remedio, la República estaba herida de muerte. Su restablecimiento de hoy, así como su consolidacion de mañana, se deberán indudablemente al trabajo que ha puesto para destruir la utopia y pacificar y organizar la libertad.

Noviembre de 1882.